

Días contados

LOS VECINOS ESPERAN, CON RESIGNACIÓN, EL FINAL DE LA COLONIA

MIREIA RODRÍGUEZ | BARCELONA

Una pequeña isla de casitas rústicas en un mar de edificios y progreso, en plena ciudad, es lo que queda de la antigua Colònia Castells en el extremo este de Les Corts. Un tranquilo ambiente familiar, donde todos se conocen, donde todos saben lo que hace uno y otro y donde las vecinas se reúnen, cuando hace buen tiempo, en las calles a hablar largo y tendido formando un corrillo. Viven como en una burbuja de calma dentro del ajetreado día a día de la ciudad. "Yo me hubiera quedado aquí para siempre", protesta Teresa Barrachina, pero "no hay vuelta de hoja", asegura resignada. Teresa nació en una de las casas de la colonia, ahora vive en otra, su vecina de enfrente es su madre y dos casas más al este de la calle vive su hermana. "Nos conocemos de toda la vida... Bueno, a excepción de algunos nuevos inquilinos que vienen de fuera".

Con problemas de humedad, pero la mayoría con su terraza y jardín particular, las casas de 60 metros cuadrados, las más afortunadas, y de hasta 30 las más pequeñas, tienen ya los días contados. Las viviendas se construyeron en los años veinte para cobijar a los trabajado-



Uno de los pasajes de la colonia con sus características casas

res que venían del sur a obrar en la fábrica Castells, en la Travessera de les Corts.

En el área que dejarán las pequeñas viviendas, de 16.000 m² de superficie, se erigirán flamantes edificios que rodearán una zona verde. "Hoy en día quieren que la gente viva en bloques de edificios, no en casas... Lo quieren todo planificado, ordenado, cuadrículado", dice Guillermo Segundo Abella, un vecino

que vive en el número 259 de la calle Entença desde hace diez años. Su situación es un poco atípica, porque Guillermo tiene la casa, de 104 metros cuadrados, como local comercial, pero además vive allí.

Entre el 80% y el 90% de las viviendas que forman parte de la colonia pertenece solamente a tres propietarios, por lo que la gran mayoría son de alquiler. Pocos son los vecinos que poseen alguna casa. La mayoría de las antiguas casas han sido reformadas. Aparte de algún problema de humedad, quien más quien menos ha ido haciendo arreglillos que la convierten en un lugar realmente acogedor. Marcos vive en una de las coloridas casas desde que nació, hace 37 años. La mayor parte de la familia ya se ha mentalizado, pero "mi padre se lo toma peor". El padre de Marcos nació en una casa del pasaje contiguo al de su residencia y lleva

viviendo allí desde hace más de 70 años: "Para él, meterlo en un piso es encerrarlo".

Los residentes de la colonia ya sabían que sus domicilios iban a ser sustituidos por una zona verde desde 1976 con el Pla General Metropolità, en realidad se llevaba diciendo desde 1953. Pero "la última vez que nos anunciaron el derribo definitivo fue en 1999", asegura Francesc Morera Vidal, portavoz de los vecinos afectados. Ya en el 2000, el actual alcalde de Barcelona y entonces concejal de Les Corts, Jordi Hereu, aseguró que la voluntad política era "encontrar soluciones de realojo de los afectados dentro del ámbito de la reforma y que nadie tuviese que abandonar Les Corts".

"Quieren que la gente viva en bloques, no en casas; lo quieren todo planificado, cuadrículado", dice un vecino

Morera lleva viviendo toda su vida en una de las casas, 48 años, y sus padres, más de 70. "Hay gente que se queja, que pide explicaciones... como si fuésemos del Ayuntamiento", en cambio no se han apuntado a la asociación, pero según Francesc éstos son los menos. De las 200 casas hay 130 asociados. Aún no se sabe la fecha de la demolición. Los inquilinos todavía tienen que recibir la carta de expropiación, mientras se van construyendo lo que serán sus futuras viviendas. ●